

Los Escritos de Douhet

Teniente Coronel DANIEL A. PONTON L.

A un teorizante italiano correspondió concebir el futuro militar con amplitud mayor que cualquiera de sus contemporáneos. En fecha tan temprana como 1909, Giulio Douhet había predicho que la aviación asumiría una parte decisiva en las tácticas militares. En "El dominio del aire", obra traducida a casi todos los idiomas europeos por los años 1930, escribió:

"Dejemos la poesía a los poetas. La población puede y debe ser acostumbrada a los horrores de la guerra, pero hay un límite a toda resistencia, inclusive humana. Ninguna población puede soportar eternamente ofensivas aéreas. Un pueblo heroico puede aguantar las más espantosas ofensivas mientras le quede alguna esperanza de que pueden llegar a un final; pero cuando la guerra aérea se ha perdido, no hay esperanza de terminar el conflicto hasta que sea alcanzada una decisión sobre la superficie, lo cual llevaría demasiado tiempo. Un pueblo que se halla bombardeado hoy como lo fue ayer, y que sabe que será bombardeado mañana de nuevo, y no ve un final a su martirio, se halla destinado, a la larga, a pedir la paz".

El teórico italiano no justificó, como la opinión popular supuso, la ética del bombardeo a civiles. Como primer soldado en reconocer la potencialidad del arma aérea, previno a sus compatriotas que la nueva dimensión de tácticas no respetaría edad, sexo, ni distancias desde el frente de batalla.

"Cualquier distinción entre beligerantes y no beligerantes no es ya admisible hoy día, ni en la práctica ni en la teoría. En teoría, desde luego que no lo es cuando las naciones se hallan en armas, y cada cual toma parte más o menos activa en la contienda: el soldado llevando su fusil, la mujer cargando mu-

niciones en una fábrica, el granjero sembrando trigo, el científico experimentando en su laboratorio. Y tampoco en la práctica, porque hoy día la ofensiva puede alcanzar a cualquiera; y comienza a parecer que el lugar más seguro puede hallarse en las trincheras”.

Habiendo sido bombardeados los no combatientes durante la guerra del 14, los resultados estuvieron lejos de ser decisivos. Las 154 toneladas de bombas arrojadas sobre Inglaterra por zeppelines durante los dos primeros años, causaron daños en la propiedad de sólo un millón y medio de libras esterlinas. Después de 1916, cuando los artefactos más ligeros que el aire se mostraron demasiado vulnerables, la mayor incursión de todas fue llevada a cabo por menos de 40 aviones. Las bajas totales de toda la guerra, por bombardeos aéreos, fueron de 1.413 muertos y 3.406 heridos; pero desde el punto de vista estrictamente militar, las incursiones alemanas realizaron poco, excepto la neutralización de 414 aviones británicos y 700 reflectores mantenidos en el área de defensa de Londres.

Un folleto publicado por la ciudad italiana de Treviso ofrece probablemente el mejor estudio sobre las condiciones de bombardeo en la primera guerra mundial. Desde abril de 1916 a octubre de 1918, el municipio de 40.000 habitantes sufrió 32 incursiones austríacas. Unas 1.500 bombas, con un peso aproximado total de 75 toneladas, fueron arrojadas en una superficie de una milla cuadrada. Sin embargo, las bajas fueron solamente de 30 muertos y 50 heridos, antes de que los civiles fueran evacuados. Como Douhet señala, las fuerzas del aire en la época no estaban equipadas para poder arrojar las 75 toneladas de bombas explosivas en una sola noche; y largos intervalos entre los ataques proporcionaron a Treviso el tiempo suficiente para extinguir los incendios, despejar los escombros y procurar la seguridad de sus ciudadanos.

De haber durado la guerra unos pocos meses más, no habría existido este consuelo, ya que los aliados estaban preparando una incursión a Berlín, en 1919, con fuerzas de 100 aviones o más, portando cada uno una bomba de media tonelada o su equivalente en proyectiles menores.

Los quince años siguientes aportaron mejoras técnicas, mucho mayores, de manera que los aviadores italianos arroja-

ron, realmente, 75 toneladas de bombas en un solo día durante sus operaciones en Etiopía. Tres años después, cuando la gran incursión sobre Barcelona (17 al 18 de marzo de 1938), las víctimas civiles fueron de unos 900 muertos. No podría haber la menor duda de que los combatientes se hallarían pronto sometidos a horrores sin precedentes en las crónicas militares. La evidencia de los ataques a Barcelona condujo a un vasto incremento en el número de los aparatos de bombardeo alemanes; y el carácter oficial de tales pruebas fue demostrado al condecorar el Tercer Reich a los aviadores participantes. Entre tanto, la máquina de propaganda nazi no descuidó oportunidad alguna para intensificar la "guerra de nervios" dirigida a las conmovidas poblaciones civiles de las naciones neutrales.

Las plausibles teorías de Douhet provocaron en las naciones democráticas un temor a los bombardeos estratégicos que influyó mucho en las decisiones de la política.

Más que ningún otro factor, este temor fue el responsable de las concesiones hechas por los aliados en 1930, que permitieron a Alemania rearmarse y amenazar la paz del mundo.